

E

Editorial

Adaptación ante un mercado exigente

El éxito agrícola ya no depende sólo del clima, sino de la capacidad para responder a la innovación y las fluctuaciones geopolíticas.

La fruticultura en la zona sur de Chile ha dejado de ser una actividad de mera explotación de la tierra para convertirse en una disciplina de alta precisión tecnológica y comercial. El reciente encuentro sectorial en Osorno permite concluir que la región se encuentra en un momento determinante: el “renacer” de cultivos emblemáticos como el arándano no es producto del azar, sino de una necesaria - y a veces forzada - adaptación de los productores a las nuevas exigencias de calidad y variedades que demanda el mundo.

El caso del arándano es sintomático de esta transformación. Mientras competidores como Perú y China expanden sus superficies a ritmos acelerados, la ventaja competitiva de Chile hoy reside en su capacidad de ocupar ventanas comerciales exclusivas entre enero y febrero. Sin embargo, esta oportunidad es frágil si no se acompaña de una renovación varietal profunda. El mercado ya no sólo pide volumen; exige atributos específicos de firmeza, sabor y calibre. Entender el arándano como un superalimento es un acierto de marketing respaldado por la ciencia, pero sostener esa promesa requiere manejos agronómicos que no admiten improvisación.

Por otro lado, el avellano europeo y la frambuesa demuestran que la diversificación y el valor agregado son el camino hacia la resiliencia. El crecimiento exponencial del avellano, que pasó de 10 mil a 70 mil hectáreas en menos de dos décadas, refleja una industria que ha sabido integrarse con sectores globales como la chocolatería, aprovechando la contraestación.

No obstante, el escenario no está exento de nubarrones. La situación de la cereza en la última temporada actúa como una señal de advertencia sobre la dependencia de mercados específicos como el chino y la vulnerabilidad ante crisis logísticas o climáticas. La caída en los volúmenes exportados y los problemas de almacenamiento evidencian que la rentabilidad puede ser volátil. A esto se suma un contexto macroeconómico donde la inflación obliga a una planificación financiera mucho más rigurosa.

Si bien Los Lagos goza de indicadores económicos más robustos que el promedio nacional, la sostenibilidad de este liderazgo depende de la inversión privada, el apoyo financiero y políticas públicas que fomenten la transferencia tecnológica.